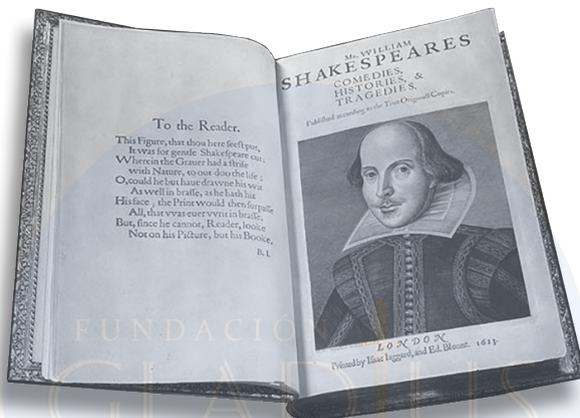


Shakespeare y la fe católica

DRA. INÉS FUTTEN DE LA COLINA DE CASSAGNE



Para empezar voy a citar una carta de John Henry Newman por el importante asunto que toma, sobre la religiosidad de Shakespeare. Dicha carta, del 7 de junio de 1874, está dirigida a Sr Charle Purple para agradecerle –dice– “su interesante selección de pasajes de Shakespeare que prueban sus principios religiosos.” Le comenta empero: “¿No le parece que también podría probarse en una posterior selección que fue probablemente un **Católico en sus sentimientos generales?** Es natural que lo haya sido, **así como la masa de la población en ese entonces.** Se habían peleado con el Papa [...]– pero **no tenían ningún medio como es la prensa ahora, para introducirles ideas nuevas en la cabeza ni inquietar su fe- y sin duda conservaban por completo las creencias religiosas heredadas de sus padres; hablaban contra el Papa, contra los malos sacerdotes, los malos monjes y monjas, pero por causa de sus blasfemias o su escepticismo.**” Concluye Newman en su carta: “Así pues, la única crítica que puedo hacerle a su selección es que [...] resulta **incompleta**

y dice tan sólo la mitad de la verdad.”¹

Trataré de completar en forma resumida la otra “parte de la verdad”, acerca de la fe católica de Shakespeare. Lo haré con el apoyo de tres autores: **Hilaire Belloc**², quien presenta la historia del siglo XVI en Inglaterra, con sus decisivos cambios político-religiosos y económicos (sin el conocimiento de los cuales es imposible interpretar las obras del gran dramaturgo); **Christopher Devlin**³ quien enfoca el período “isabelino” correspondiente a la vida del gran autor; y **Peter Milward**⁴, que encara la vida de Shakespeare empezando por su formación y muestra el reflejo de su fe en sus obras.

En efecto, lo dicho en la carta de Newman dio pie al estudio realizado por Peter Milward SJ, a quien tuve ocasión de conocer en el congreso “Newman and Conversion”, realizado en 1995, en Oriel College, Oxford, durante siete días a lo largo de los cuales pudimos también conversar. Su libro *Shakespeare’s Religious Background* (Loyola University Press, Chicago 1973) da las pruebas fehacientes de la base católica de la religiosidad de Shakespeare, testimoniada en sus obras, y no sólo porque el ambiente en que vivió seguía “sintiendo” como antes su fe católica, sino también porque ésta se vio reavivada y reforzada por la llegada de predicadores como San Edmund Campion, que actuó en la región de Stratford-upon-Avon e influyó directamente en el padre y en el maestro de Shakespeare. Al igual que otros sacerdotes, siendo ingleses, habían salido a formarse afuera, en la escuela de Douai (Países Bajos) fundada por el Cardenal Allen, expresamente para regresar a su patria ejerciendo su apostolado, muy necesario en la medida en que iban muriendo los viejos sacerdotes. Campion y muchos más se expusieron a la muerte, fueron perseguidos, murieron mártires en la horca de Tyburn y están canonizados.⁵

Recordar los reyes en sucesión de la dinastía Tudor: Enrique VIII (+1547)-Eduardo VI (1547-1553)- Mary Tudor (1553-1558)- Isabel Tudor (1558-1603)

-
1. *The letters and diaries of John Henry Newman*, Vol.XXVII (1874-1875), ed.at the Oratory with notes by Charles Stephen Dessain, Clarendon Press, Oxford, 1975, p.72-73
 2. Hilaire Belloc: *Historia de Inglaterra*, Vol.II, Ed,Dictio, Buenos Aires, 1980
 3. Christopher Devlin: *The life of Robert Southwell, Poet and Martyr (1561-1595)*, Longmans, Green and co, London, 1956
 4. Peter Milward SJ: *Shakespere’s Religious background*, Loyola University Press, Chicago, 1973
 5. Véase *They died at Tyburn*, por The Tyburn Nunns, Tyburn Convent, London, 1961

EL GRAN CAMBIO: DE ENRIQUE VIII A ISABEL I

En Inglaterra hubo un cisma, aprovechado políticamente por interesados en enriquecerse con las pertenencias eclesiásticas.

El cisma se produjo en 1533, no por cuestiones de doctrina -no fue una herejía- sino por la obstinación del rey en conseguir declarar nulo su casamiento con Catalina de Aragón. Le presionaba su amante Ana Bolena, que quería ser “reina”. Lo consiguió, dio a luz a quien sería la famosa Isabel (del que toma su nombre el período “isabelino”) y poco después, con cargo de infidelidad, Ana fue decapitada.

Enrique VIII siempre se sintió y quiso ser “católico”. Prohibió la herejía luterana, que habiendo estallado en 1517 intentó introducirse en Inglaterra. El Rey escribió en su contra un panfleto titulado “Defensa de los siete sacramentos” (*Assertio septem sacramentum*), y por todo ello el papa Clemente VII le honró con el título de “Defensor de la fe” (*Defensor fidei*). Pero no le acordó la nulidad pedida con respecto a su matrimonio con Catalina de Aragón (de quien tenía una hija, María). Tampoco le dieron razón las Universidades a las que acudió. Todos aseguraban que su casamiento con Catalina de Aragón era válido y por tanto no podía anularse. Entonces Enrique VIII simplemente se hizo nombrar por el Parlamento “Cabeza de la Iglesia de Inglaterra”, y como tal anuló su propio casamiento. Además exigió el “Juramento de Supremacía”: es decir, que juraran adhesión a este nuevo estado de cosas todos cuantos tenían cargos o funciones públicas.

A ello se negaron su Canciller Thomas More y John Fischer, arzobispo de Rochester, por lo cual fueron encarcelados y decapitados en 1535. Muchos más, abades y priores de monasterios, fueron ahorcados, y sus casas y tierras embargadas. Se cerraron unos 900 monasterios que pasaron a manos de los que sostenían el nuevo régimen. Por eso los nuevos poseedores, a quienes se les acordó títulos, se aferraron a este estado de cosas que los había favorecido y creyeron conveniente distanciarse aún más de la Iglesia Católica aceptando influjos religiosos protestantes (tanto luteranos como calvinistas).

De cinco mujeres que tuvo Enrique VIII, tres de ellas decapitadas, le vinieron tres sucesores. El primero de ellos, **Eduardo VI**, hijo de Jane Seymour (que sucedió a la Bolena), era un niño de 9 años, por lo cual resultó fácil presa de la “nueva nobleza terrateniente” y hubo cambios (provenientes del calvinismo) en las funciones religiosas. Apparentemente eran como las misas de antes, pero ya no se hablaba más de “consagración” pues se negaba la Presencia real de Cristo en hostia. Había obligación de asistir a estas nuevas “liturgias” y el común de la

gente no veía gran diferencia. Se iba acostumbrando de a poco a los pequeños cambios en las oraciones, que por entonces fueron reunidas en el oficial “*Prayer Book*”.

Muerto a los 13 años el joven Tudor Eduardo VI (1547-1553), la sucesión correspondía a **María Tudor**, hija de Catalina de Aragón. La muy católica reina, que para asumir fue sacada de la prisión donde vegetaba, restableció el culto católico con ayuda del legado papal Cardenal Pole, y, esperando tener un sucesor de la misma fe, casó con Felipe II de España; pero murió ella también joven sin descendencia (1553-1558). Los nuevos terratenientes respiraron tranquilos pues la sucesora, hija de Ana Bolena, resultaba muy manejable y de hecho se apoderó de la situación Lord Cecil (Lord Burleigh), haciendo lo que quería de **Isabel Tudor** (1558-1603). Lo peor fue la traición a su prima María Estuardo de Escocia. Ésta brindaría la sucesión que la estéril Isabel no podía dar. Nacido el hijo de María Estuardo –el futuro Jaime–, no pensaron sino en tenderle una trampa para que cayera en sus manos y darle muerte.

HAMLET REFLEJA EL NUEVO ESTADO DE COSAS

Este estado “irregular” y “antinatural” de cosas se refleja en *Hamlet*: drama en el cual, al anterior orden de legitimidad, le sucede un actual desorden de avaricia y ambición.

Shakespeare vela la semejanza llevando la escena a Dinamarca, de la que dice: “*Algo está podrido en Dinamarca*”, pero el que tenía oídos para oír comprendía perfectamente a lo que se refería... Apunta al respecto Peter Milward:

“Exteriormente, el cambio aparece efectuado por medios constitucionales, y el nuevo orden está aprobado por el *Privy Council*, del mismo modo que en Inglaterra las pretensiones de Enrique VIII habían sido corroboradas, primero por su Consejo, luego por el Parlamento, que decidieron medidas de reforma.”

O sea: la usurpación del poder espiritual, por Enrique VIII, vino tras su adulterio con Ana Bolena y él se involucró en el asesinato judicial de los que se mantuvieron fieles a la posición católica. Esta usurpación origina confusión...

Claudio, el usurpador, recuerda en muchos aspectos a Enrique VIII.

El dilema de Hamlet es precisamente el de los católicos ingleses ante la supremacía espiritual detentada por Enrique VIII: o bien no decir nada y de ese modo asociarse a la culpa de su país: “*cubrir la llaga*”

ulcerosa” (*Hamlet*, III, 4); o bien tomar las armas contra los gobernantes culpables... con la consecuente guerra civil...

En otro nivel, el personaje de **Osric** en las escenas finales alude y satiriza las nuevas costumbres en la corte de Enrique VIII.”⁶

Otros elementos dramáticos en *Hamlet* aluden a lo que sucede en el propio reinado de Isabel: en especial su mal consejero Sir William Cecil, lord Burleygh. “Hasta el nombre de **Polonius**, inventado por Shakespeare, puede ser una forma latinizada del título según es pronunciado a la manera de Gales (de donde era Cecil) y los consejos mundanos de Polonio a su hijo Laertes reflejan los de Cecil a su hijo.”⁷ “En este caso –ya en pleno reinado de Isabel – nuestro poeta habla de lo que está viendo, lo que supo a través de los ojos de los cortesanos que conoció y que sufrieron, entre ellos Essex y Southampton. A pesar de su exterior brillantez, este reinado fue cruel y tiránico. En especial por el manejo de Lord Burleygh.”

ARRECIA LA PERSECUCIÓN

Isabel comenzó su reinado en 1558, seis años antes del nacimiento de Shakespeare, en 1564.

De entrada se endurecieron las posiciones, por ejemplo renovar el “Acta de Supremacía” y el “Acta de Uniformidad” por el cual se imponían el culto y la doctrina protestantes. Es de notar que tales leyes fueran dictadas por el Parlamento incursionando impropiamente en el ámbito religioso. Ello no significa que de inmediato obtuviesen aceptación general en el pueblo. Por el contrario, en la Inglaterra Isabelina, la Iglesia Anglicana (dependiente del Estado) era aún una novedad, no todavía establecida en la mayoría de los corazones, ni asumida siquiera como continuadora de la tradicional. Bastante pocos la saludaban como “religión reformada”. Algunos la aceptaban como un medio para ascender en su carrera, otros para evitar las penas de la ley que obligaba a asistir a los “cultos dominicales”.

Muchos obispos, antes católicos y ahora forzados a las novedades, se lamentaban de sus efectos nefastos para la fe. El obispo Sandys de Rochester era uno de ellos. Esta diócesis comprendía la zona de Warwick

6. Peter Milward, op.cit., pp. 177-178

7. P. Milward, op.cit., p. 189

en la cual queda Stratford-upon-Avon, que seguía muy adherida a la religión tradicional. Su gente se oponía a los cambios.

En torno a Stratford, donde nació Shakespeare, muchas familias principales eran sólidamente católicas y la mayoría cumplía externamente para evitar las penas de la ley, esperando cambios. Había expectativas de retorno al catolicismo mientras vivía la reina de Escocia **María Estuardo**-que por ser legítimamente engendrada tenía mayor título a la sucesión que su prima Isabel- por todo lo cual su alevoso asesinato en 1569 constituyó un golpe dolorosísimo. Hubo “lágrimas”, testimoniadas en canciones y baladas. Por ser responsable de tal homicidio, Isabel fue excomulgada por el papa Pío V, y hubo que definirse.

Esto se notó en la familia de nuestro dramaturgo. John Shakespeare, su padre, que hasta 1568 ocupara una posición prominente en la corporación de Stratford, posteriormente la va perdiendo y ya no figura a partir de 1577.

LOS JÓVENES INGLESES QUE VUELVEN A INGLATERRA COMO SACERDOTES

Ahora bien, la reafirmación del padre en la fe católica, rechazando la que quiere imponerse, coincide, notablemente, con la llegada, desde 1574, de los primeros sacerdotes del seminario de Douai (en los Países Bajos), fundado por el Cardenal Allen (anteriormente *scholar* de Oxford), para formar a los muchachos ingleses que saliendo de la isla, atravesando el Canal de la Mancha, regresaban con peligro de sus vidas para sustituir a los viejos sacerdotes que iban falleciendo. De 1575 a 1580 hubo sacerdotes seculares, y después casi todos fueron jesuitas –de la nueva Compañía que fundara Ignacio de Loyola.

En 1580 John Shakespeare fue citado a comparecer ante el tribunal de la Reina –coincidiendo con una ola persecutoria de los católicos. Justamente en ese año 1580 fue cuando llegaron a la región los jesuitas Edmund Campion y Robert Parsons. Distribuyeron profesiones de fe católica y el “testamento espiritual” compuestas por San Carlos Borromeo, el entonces arzobispo de Milán, mano derecha del papa para poner en obra las decisiones del Concilio de Trento (que finalizara en 1565). En el año 1794 se descubrió una de estas copias en la casa natal del poeta con el nombre escrito: “John Shakespeare”. En 1583, John parece haber ocultado en su casa a un católico perseguido. Por su parte los perseguidores se quejan de que en esa zona cercana a Warwick había muchos “**papistas**”. Y en 1592 a John se lo coloca en la lista oficial de

los “**recusants**”. Esto significa formar parte de los que “rechazan” los cambios, y por tanto ser espíados, perseguidos y condenados a la horca.

Muchos católicos, pues, se mantuvieron firmes y enviaron sus hijos al continente para recibir educación católica y, eventualmente, ordenarse sacerdotes para volver a su país. Todo ello se hacía a escondidas, con mucho riesgo, pasando el Canal de la Mancha. Volver como sacerdote significaba: ser perseguido, juzgado como papista “traidor” y por ello ser torturado en la Torre de Londres, ser llevado por las calles ignominiosamente a los gritos de “Papistas, traidores!” y acabar ahorcado. La horca de Londres estaba ubicada frente a Hyde Park, Marble Arch, y ese lugar se llamaba TYBURN. Allí murieron centenares de católicos: colgados, cortados en cuartos, y sus cabezas luego puestas en picas. Laicos y sobre todo sacerdotes, entre ellos uno que fuera gran poeta: Robert Southwell, conectado como veremos con nuestro autor; su biógrafo confirma lo dicho:

“A partir de 1570, como se ve, se había producido en Inglaterra un “REVIVAL CATÓLICO.”⁸ Los católicos dejan de estar a la defensiva, contando con el apoyo de dos instituciones que formaron a los jóvenes en el extranjero: la Compañía de Jesús y los Seminarios.

Anteriormente, algunos intelectuales católicos de Cambridge y de Oxford, dejando estas universidades en las que ya no podían estar (por la imposición de los cambios calvinistas), ejercieron una acción eficaz desde el exterior: en primer lugar con su pluma, pues eran un grupo de escritores católicos tan prominentes como los protestantes: Thomas Stapleton, William Allen, Richard Harding, Gregory Martin, Edmund Campion.

Luego, en la formación de los jóvenes: **Allen** fundó en 1568 un colegio o Seminario para estudiantes ingleses, dependiente de la Universidad de Douai, en el Flandes español (Bélgica), con el fin de preparar un nuevo clero para Inglaterra. Así, mientras el gobierno inglés creía que la vieja generación de sacerdotes ordenados en el reinado de María Tudor moriría, y con ella la religión católica, sucedió lo contrario: un aumento de la misma. Es de notar entonces que ello surgió de adentro del catolicismo de Inglaterra.

Se congregaban en secreto. Algún noble proveía su casa de campo como centro de reunión, y allí un maestro enseñaba catecismo a los

8. Christopher Devlin, *Robert Southwell, poet and martyr*, op.cit.

jóvenes, muchos de los cuales pasaban después al Colegio de Douai. **Robert Southwell** (poeta y mártir, canonizado) dejó una descripción en que pinta vívidamente a esos jóvenes que se preparaban a hacer frente a todo, incluso a la persecución y a las torturas, por no plegarse a la religión impuesta por el Estado. Unos 120 estudiantes entre 15 y 25 años, provenientes de todas partes de Inglaterra, de varios rangos sociales, se formaban en un alto nivel académico, pues el colegio de Douai era como un anexo de Oxford y todos los profesores se habían graduados en dicha universidad. A su llegada acababan de ser ordenados 18 sacerdotes, y volvían a Inglaterra. Seis de ellos iban a ser mártires, empezando por Cuthbert Mayne, en 1577, y otros sufrieron prisión.

En 1578, Robert Southwell y otros tres compañeros pasaron a Roma, donde el papa Gregorio XIII prestaba gran apoyo a la Compañía de Jesús, y fueron admitidos en su seminario de San Andrés. Encontraron allí a otros ingleses.

FORMACIÓN ESCOLAR Y FAMILIAR DE SHAKESPEARE

Para nuestro asunto nos interesan los que fueron maestros de William Shakesperae en la escuela de Stratford-upon-Avon (Grammar School): **Simon Hunt**, entre 1571 y 1575 maestro de Shakespeare. Éste lo describió como un “*scholar*”, diestro en griego, latín y otras lenguas”. El otro maestro que tuvo entre 1579 y 1582 fue **John Cottam**, (cuyo hermano Thomas fue jesuita, encarcelado en 1581 con Campion y al año siguiente martirizado. Ante esto el maestro Cottam se retiró de la escuela y pasó a Essex donde formó parte de los “Recusants”.

Por su parte, Peter Milward recalca que la **madre de Shakespeare, Mary Arden**, era muy católica, el abuelo materno muy devoto de la Virgen María, y algunos de sus familiares también fueron perseguidos.⁹

No es de extrañar entonces que sus padres se preocuparan por transmitirle tempranamente su fe católica, al punto de encomendar su formación a **Dom Thomas Combe**, un ex benedictino (de los que entonces abundaban, errantes, echados de sus monasterios).

SE COMPRUEBA EN SUS OBRAS

Shakespeare, que representaba en el teatro del Globo, en plena Londres isabelina, disimulaba sus convicciones acudiendo a escenarios

9. Peter Milward, op.cit., pp.21-22

extranjeros: Venecia, para el *Mercader*, Viena, para *Medida por Medida*, Verona para *Romeo y Julieta*. De este modo podía mostrar la fe y las costumbres católicas. Hace notar Milward: “Menciona con sorprendente frecuencia la fe y las costumbres Católicas, y esto con una familiaridad y un respeto excepcionales entre los dramaturgos isabelinos. No hay signo alguno de rudeza ni de incomprensión, y menos aún de hostilidad o prejuicios.”¹⁰

El mismo Milward enumera:

- 1) Llama la atención que en muchísimas ocasiones aplica el adjetivo “HOLY” a personas y objetos materiales en el sentido sacramental católico (ridiculizados, por el contrario, en autores protestantes). Por ej.: “**the holy edifice of stone**”, referido al templo (*Merchant of Venice* 1,1); “**holy altars**” (*Troilus and Cressida*, III,3); “**holy rites**”, “**holy bread**”, “**holy water**”, “**holy oil**” (en la bendición de un lecho nupcial en *Sueño de una noche de verano*)
- 2) La costumbre católica de PERSIGNARSE : SEÑAL DE LA CRUZ
- 3) Se mencionan devociones a la **Virgen** , en especial el **ROSARIO** y el **ÁNGELUS** (en sus dramas históricos, de la Inglaterra católica)
- 4) PEREGRINACIONES
- 5) Oraciones por los difuntos –almas del PURGATORIO. Ej. En *Hamlet* (IV, 5), Ofelia ruega por su padre y “*all Christian souls*”.
- 6) Alusiones a HIMNOS LITÚRGICOS, p.ej en *Hamlet*: Horacio hace referencia al “gallo” que anuncia el día: Cfr. Himno de Laudes: “*Ales diei nuntius/lucem propinquam praecenit*”.
- 7) La COMUNIÓN, **llamándola “el sacramento”** o con la arcaica forma “**the housel**” que se administraba a los moribundos como “viaticum”: ej, el fantasma del padre de Hamlet se queja: “*Cut off even in the blossoms of my sin, **Unhouseled, disappointed, un-
neled, No reckoning made, but sent to my account With all my imperfections on my head: O, horrible! O, horrible! Most horrible!***” (*Hamlet*, I, 5 ss)

Se está quejando de haber sido asesinado sin recibir los sacramentos de los moribundos, ni comunión, ni confesión, ni los óleos de la extremaunción.

10. P. Milward: *Shakespeare's Religious Background*, 1973 United States, Loyola University, p.24

Marca con esto asimismo el CONTRASTE entre el ORDEN CATÓLICO y el desorden protestante impuesto por Claudio (reflejo de los que está sucediendo en la realidad).

El fantasma dice venir de un lugar donde se sufre “*for a certain term*” (H. I, 5)- es decir del Purgatorio (tema que desaparece entre los protestantes).

La falta de los ÚLTIMOS SACRAMENTOS es marcada con especial énfasis en muchas obras, p.ej. *Medida por medida*, donde también aparecen capellanes en la cárcel.

8. Las MONJAS: son retratadas en muchas obras de manera muy positiva:

Isabella: novicia–heroína novicia de *Measure for Measure*, es el nombre de una Abadesa **Isabella Shakespeare** a comienzos del siglo, en el Convento de Clarisas cercano a Stratford, que fue disuelto, y otra de la familia: **Joan Shakespeare**, era sub-priora allí. **La Hermana Francisca** en *The Comedy of Errors*, y en *Midsummer’s Night Dream*, el duque Theseus alaba la vida monástica.

Interesante la tesis de H.D.F.Kitto sobre la PROVIDENCIA en *Hamlet*¹¹. La tesis de Kitto es que no se trata de un drama de carácter, sino de un “drama religioso”, vale decir, que todo lo que ocurre está presentado dentro de un marco religioso que la estructura misma del drama pone de manifiesto.

Todo cobra coherencia cuando vemos que el tema central es el **crecimiento desastroso del mal y la intervención reordenadora de la la PROVIDENCIA:**

la maldad triunfa hasta el punto de destruir a Hamlet; pero Shakespeare hace sentir (sobre todo en los últimos dos actos) que hay un poder superior -la Providencia-que si bien no salva a Hamlet, sí interviene para derrotar a Claudio y dirige los hechos hacia un fin en el cual la maldad se frustra a sí misma (“la maldad da muerte al malvado”, ps.33).

Por su parte Christopher Devlin aporta datos importantes sobre la EVOLUCIÓN RELIGIOSA de William Shakespeare. Nos cuenta que

11. H.D. Kitto:*Form and Meaning in Drama*, 1956, University Paperbacks

éste, pasando a Londres, casado joven, empezó con temas livianos en el teatro, hasta que recibió una carta de su pariente, el poeta Southwell. La carta es dirigida a W.S. y es firmada: “Your loving cousin, R.S.”

Del contexto surge que W.S. es un poeta, un dramaturgo. Le dice que ya es tiempo de que los poetas dejen de abusar de sus talentos y recuerden la nobleza de su vocación, pues “Cristo mismo compuso un himno al concluir la Última Cena, como prólogo a su Pasión, dándole a Su Esposa una norma para imitary un modelo a todos los hombres para que aprendan el verdadero uso de la métrica.”

Agrega que conviene que un fino poeta demuestre “que los versos combinan con la virtud” .

Estamos en 1591. Era la época de la poesía “ingeniosa” (la *Academy of Wits*), que cultivaban los poetas y el mismo W.Sh. De hecho, lo notable es que Shakespeare cambió de temas poco después, pasando de su frívolo *Venus y Adonis* al *Rapto de Lucrecia* y después a sus grandes dramas (en algunos de los cuales critica justamente el uso inmoderado del ingenio –por ejemplo en *Hamlet*-).

Éste fue pues el último gran servicio de R.Southwell (ahorcado en 1594) a las letras inglesas: alertar a W.S. acerca de la chispa divina que en él había y encaminarlo a una concepción más elevada de la poesía.

Así también en *Hamlet* se nota el encomio de la Razón y las leyes naturales:

“How noble is reason! How infinite in faculty
...how like an angel in apprehension! “ (II,2)

“that capability and godlike reason” (IV,4)

Siguiendo en esto a la tradición católica, recientemente apuntalada por **Richard Hooker** que (dentro de la Iglesia de Inglaterra) fue el gran campeón del pensamiento tradicional, en la corriente de la teología Agustiniense y Tomista, opuesta a la posición extrema del Protestantismo cuyos campeones eran entonces los puritanos (p.134); refuta a los puritanos, apoyado en la luz de la Razón, por la cual la mente humana reconoce las leyes divinas de la naturaleza.

Esta luz había sido considerablemente oscurecida por los reformadores protestantes: por **Lutero**, que exalta la fe sobre la razón y la Biblia sobre la humana inteligencia; y por **Calvino**, que exalta la gracia sobre la naturaleza y la predestinación sobre la libre voluntad. Contra ello

Hooker (y de hecho Shakespeare) se vuelve a los grandes pensadores de la Edad Media (p. 136).

Relacionado con esto está el tema del uso del dinero y del préstamo a interés que aparece en *El mercader de Venecia*. Curioso su protagonista, Antonio: ¡este mercader que atiende al “honor”! De él se dice también que es un “mercader real”. Pero no es ésta la única de las sorpresas que nos reserva Shakespeare bajo el título tan discreto que ha puesto a su obra. Es de notar que entonces, en ese oficio comercial, se iban tolerando cada vez más conductas que delataban una disminución, no sólo del ideal del noble caballero, sino del ideal del hombre en general. En efecto, en 1571 la Inglaterra reformada había suprimido una prohibición de siglos: la prohibición de la usura. Y este nuevo estado de cosas se refleja también en el drama de Shakespeare.

La civilización del Occidente medieval (hasta el siglo XVI) entendía por “usura”, no un interés excesivo, como empezó a entenderse a partir de los reformadores Calvino y Lutero¹², sino lo que la Iglesia, custodia de los valores cristianos, proclamó y recordó incansablemente: cobrar por el “uso” del dinero prestado; todo préstamo a interés, sin más.

La respuesta fue siempre la misma, la tradicional basada en los conceptos evangélicos. Desde el siglo XIII, cuando empezó a plantearse el problema, afirmaba Santo Tomás de Aquino: “la moneda es solo un instrumento de cambio”¹³.

A nosotros nos cuesta comprender esas inquietudes. A la larga prevalecería un nuevo punto de vista: el criterio de la “utilidad” y del “provecho” empezaba a separarse del dominio valoral regido por la fe. Todavía en 1571, en que Inglaterra, Suecia y Dinamarca se acogieron al régimen del préstamo a interés, quedó clara una vez más en el ámbito católico la enseñanza de la Iglesia. Tras haberse renovado ésta en el Concilio de Trento, el papa Pío V dio ese año una decretal en que volvía a condenar toda usura y los cambios con fines de lucro.

Nos es necesario recordar otros hechos históricos para comprender el clima de crisis en el que surge este drama de Shakespeare. Sólo haciéndonos cargo de esos debates (no formales, sino nacidos de la conciencia cristiana), interiorizándolos, poniéndonos en el pellejo de

12. Calvino opinaba: “Bien sería de desear que la usura fuera en todas partes desterrada, pero, puesto que es imposible, hay que ceder a la utilidad común”.

13. Véase *Suma Teológica*, II, 2

aquellos hombres de fines del siglo XVI que vivieron tal crisis valoral –valores mercantiles *versus* valores cristianos-, podremos penetrar un poco más en la psicología de este curioso héroe shakespeariano: el mercader de alma caballeresca.

En el decurso del drama, Antonio, al enterarse que necesita ayuda Bassanio, al que lo liga una especial amistad, se brinda a él por entero. No le dice simplemente que le prestará el dinero que le pide. Su ofrecimiento lo incluye a él mismo, y en calidad de servidor:

“Os lo ruego, mi buen Bassanio, hacedme conocer vuestros planes, y si se hallan de acuerdo con el honor, que sé os es habitual, tened por seguro que mi bolsa, mi persona, mis últimos recursos, están *abiertos* para lo que se os presente” (I, 1)

“Abiertos” -“*unlocked*”- dice el texto en inglés. Se subraya así, desde el primer momento, una característica de este mercader: su generosidad que nace de adentro, del corazón.

Retengamos también la salvedad: que la ayuda al amigo sea en algo “de acuerdo con el **honor**”. Evidentemente estamos ante un trato entre “caballeros”. Y esto llama tanto más la atención cuanto que el que pone la condición es un mercader. Mercader por oficio, pero en el que sin duda pervive aún algo de la ya entonces perimida figura medieval del caballero, de su ideal y esencia íntima, lo que puede conservarse, más allá de los cambios sociales e históricos: la **nobleza** que en las acciones mira a lo más alto, la preocupación primera de no desdecir de la dignidad de la condición humana.

CONCLUSIÓN

Shakespeare aparece como el heredero de más de un milenio de cultura católica y como su coronación.

El último de los luminosos tiempos medievales y a la vez queriendo transmitir esta herencia a los tiempos modernos.